

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691  
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



## Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección

Hilulá del  
Tzadik

27 - Ribí Yitzjak Hazakán, uno de los autores de los Tosafot.

28 - Ribí Avraham Avijzar.

29 - Shimón Hatzadik, de los últimos miembros de la Kenését Hagedolá.

30 - Ribí Yitzjak Meir Hasenfratz, autor de Or Yakar.

1 - Ribí Menajem Mendel, autor de Tzémaj Tzédek.

2 - Ribí Yosef Buskila, Rabino de la ciudad de Bet Shémesh.

3 - Ribí Ovadia Yosef, presidente del Consejo de Sabios de la Torá.

## PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

## El hombre debe hacer únicamente la voluntad de Hashem

**"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella"** (Bereshit 3:6)

A simple vista, esto es algo incomprensible, pues podríamos preguntar: ¿cómo fue incitada Javá a comer del árbol, si ella no tenía Inclinación al Mal? ¿Cómo fue convencida con las palabras de la serpiente? Esta objeción se acentúa particularmente porque Adam y Javá estaban en un nivel muy elevado, como dice el Midrash: en aquel momento en que la serpiente estaba incitando a Javá a comer del árbol, Adam paseaba con Hakadosh Baruj Hu por el Gan Eden. Esto solo indica el extremo nivel de elevación que tenía Adam; y, obligatoriamente, Javá también estaba en ese mismo nivel elevado. Siendo así, cómo pudieron haber pecado si no tenían Inclinación al Mal.

La serpiente incitó a la mujer diciéndole que si comía del fruto del árbol iba a poder discernir entre el bien y el mal. En el Midrash, está escrito que le dijo que ellos iban a ser como Dios —jas veshalom— y que iban a poder crear mundos. Esto es increíble. ¿Acaso Javá pensó que podría parecerse a Hakadosh Baruj Hu? ¿Y por qué la serpiente utilizó este argumento para convencerla? ¡Si era obvio que no es verdad! ¡Es lógico que no iba a poder ser nunca como Hashem —jas veshalom—!

La explicación radica en que la serpiente es el Satán. El equivalente numérico de la palabra najash (שׂוֹן: 'serpiente') —más un uno que se suma por la palabra misma— es 359, el mismo valor que el de la palabra Satán (שׂטן). El Satán no viene a incitar a una persona a pecar diciéndole de buenas a primeras que peque contra la voluntad de Hashem; más bien, es todo lo contrario. El Satán incita a la persona diciéndole que haga mitzvot especiales en Nombre del Cielo, y luego, poco a poco, la va hundiendo hasta lo más profundo del abismo. Eso es lo que hizo la serpiente: le dijo a Javá que comiera del fruto del árbol y que eso le iba a proveer el poder de discernir entre el bien y el mal. Así ella iba a poder apegarse al bien y alejarse del mal. Y una vez que supiera alejarse del mal, iba a poder apegarse a Hakadosh Baruj Hu y darle a Él más y más satisfacción. El comer del fruto del Árbol de la Sabiduría era el medio para poder crear mundos superiores en honor de Hashem Yitbaraj.

Para lograr su cometido, la serpiente le dijo: "y serán como Dios" (Bereshit 3:5), con lo que le quiso decir: "y podrán ustedes también desarrollar y continuar la Creación al crear muchos mundos más. Todo esto lo podrán lograr a través del poder de discernir entre el bien y el mal". Todo esto le dijo la serpiente a Javá; le dijo simplemente que lo hiciera "en Nombre del Cielo". De esta forma, ella podría aumentar el honor de Hashem Yitbaraj entre las criaturas.

Por lo tanto, aun cuando Javá no tenía Inclinación al Mal, fue incitada por la serpiente, pues la convenció de que lo que hacía lo hacía en Nombre del Cielo, y que así Le estaría dando satisfacción a Hakadosh Baruj Hu; este fue, después de todo, el único error de ella. Aun cuando Adam Harishón cometió el mismo error que Javá, al principio, él no accedió al pedido de ella. Pero Javá le dijo que el comer del fruto del Árbol de la Sabiduría era en Nombre del Cielo, para recibir una gran sabiduría y saber discernir entre el bien y el mal, a fin de poder alejarse del mal absolutamente, y

crear mundos superiores en honor de Hakadosh Baruj Hu. Cuando Adam escuchó el argumento de su esposa Javá, lo aceptó y procedió a comer. Y Adam estaba tan seguro de lo que hacía que cuando Hakadosh Baruj Hu le preguntó si había comido del árbol, Adam Le respondió que había comido y que iba a seguir comiendo, pues Adam pensaba que, lejos de ser una transgresión, era una mitzvá y su intención era hacerlo en honor de Hakadosh Baruj Hu. Así es como el hombre cae en las redes de la Inclinación al Mal, y no puede salir de ellas.

Una vez, vi una persona chismeando acerca de su compañero. Le llamó la atención de inmediato, recalándole que lo que estaba diciendo era lashón hará y que estaba prohibido, pero me respondió que era en Nombre del Cielo y que estaba permitido. Le reiteré que lo que estaba diciendo no era en Nombre del Cielo y que estaba prohibido, y que esa era la forma en que la Inclinación al Mal funciona y le hace ver a la persona como si todo fuera en Nombre del Cielo. Efectivamente, cuando meditó al respecto, dicha persona reconoció que lo que estaba diciendo no era en Nombre del Cielo sino que razones personales la habían llevado a decir ese chisme. Y reconoció que aquel argumento de que estaba diciendo el chisme en Nombre del Cielo no era sino solo un argumento de la Inclinación al Mal.

Pero ¿cuál fue el error de Adam Harishón y de Javá? No cabía duda de que una vez que supieran discernir entre el bien y el mal, iban a saber cuidarse del mal y apegarse al bien y, de esa forma, en verdad le provocarían una gran satisfacción a Hakadosh Baruj Hu. Solo que su error fue creer que Hakadosh Baruj Hu quiere que el hombre cree mundos y Le traiga sacrificios si transgrediere Su voluntad. Pero no es así, sino que, para Hakadosh Baruj Hu, lo principal es que el hombre cumpla con Su voluntad, tal como Él lo ordenó; Hashem no quiere que el hombre agregue nada por iniciativa propia a lo que le fue ordenado hacer. Adam y Javá pensaron que Hakadosh Baruj Hu les había ordenado solo una mitzvá, y ellos quisieron hacer muchas más mitzvot por medio de saber la diferencia entre el bien y el mal. Esto fue, de hecho, la raíz de todo el error.

De acuerdo con lo que hemos explicado, se puede comprender muy bien la razón por la que no fueron castigados de forma inmediata cuando llegó Hakadosh Baruj Hu a hablar con ellos, sino que en ese momento solo los expulsó del Gan Eden. Y esto tampoco fue un castigo sino una consecuencia directa de lo que habían hecho, porque ellos ya no tenían qué hacer en el Gan Eden, pues lo único que ellos tenían que hacer allí, lo único que tenían que cuidar, había sido ultrajado, y no había razón por la que ellos permanecieran en ese elevado lugar. Entonces, Adam y Javá fueron enviados a este mundo a enfrentar a la Inclinación al Mal. De acuerdo con lo dicho, se comprende la razón por la que no fueron castigados, pues ellos no tuvieron la intención de revelarse contra Hashem Yitbaraj —jas veshalom—, sino que lo hicieron en Nombre del Cielo, como explicamos. Lamentablemente, debido a nuestros innumerables pecados, en lugar de aprender cuán terrible es tropezar con este tipo de cosas —lo que parece ser una mitzvá pero que, en verdad, es una grave transgresión—, el hombre argumenta que en ello no hay ningún pecado, y continúa transgrediendo la palabra de Hashem.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



## Divré Jajamím

### Descansar de la responsabilidad comunitaria

Un ben hazmanim, un jasid de Sanz me dijo que había tratado muchas veces de comunicarse conmigo sin tener éxito. Le expliqué que me había tomado unos días de vacaciones y no había estado en la ciudad.

Sorprendido ante mis palabras, me dijo: “Por favor, perdóneme, pero me parece que tiene prohibido descansar. Usted pertenece al público. La generación lo precisa. ¿Cómo puede relajarse sabiendo que tantas personas precisan su consejo, su guía y sus bendiciones?”.

En un primer momento, pensé reprimirlo. ¿Cómo se atrevía a hablarme de esa manera? ¿Quién le había dado la autoridad de decretar que soy propiedad pública? ¿Acaso en primer lugar no soy dueño de mi propio tiempo y de mi familia? Además, yo también soy un ser humano y necesito unos días para descansar de todos los problemas de mis semejantes...

Pero al analizarlo, comprendí que tenía razón. Moshé Rabenu dedicó su vida al Pueblo de Israel. Incluso se separó de su esposa para estar constantemente disponible si Dios lo llamaba. Él sacrificó todo por su pueblo y por Dios.

Actualmente, alguien que se dedica a atender las necesidades del público no precisa divorciarse de su esposa tal como lo hizo Moshé en su elevado nivel de santidad. Pero quien carga con el yugo público debe saber que la gente confía en que estará disponible en todo momento. Dicha persona no puede desaparecer repentinamente, ni siquiera por un breve período de tiempo.

Esta persona tenía toda la razón. Me dijo que estoy obligado a informar al público en dónde se me puede encontrar durante mis vacaciones. Le agradecí por ayudarme a entender correctamente el tema y le prometí que sería cuidadoso de estar disponible al público en todo momento.

### “En el principio, creó Dios los cielos y la tierra” (Bereshit 1:1)

Rashí explicó que la expresión “Bereshit” (‘en el principio’) del versículo insinúa que Hashem lo creó todo para la Torá, que es llamada “lo principal”.

Cuenta el libro Mizekenim Etbonán que un avrej había decidido ocuparse de reforzar el mantenimiento económico de sus compañeros avrejim dedicados a la Torá, con el apoyo y la dirección de Marán, Harav Aharón Leib Steinman, zatzal. Con el pasar del tiempo, el avrej vio su iniciativa brindar frutos, lo que lo llevó a abrir otros colelim.

Pero llegó una temporada difícil y dicho avrej no lograba balancear el presupuesto. Llegados los Diez Días de Arrepentimiento, el avrej se dirigió al Rosh Yeshivá y le objetó: “Nos hacen falta doscientos cincuenta mil dólares. ¿Qué puedo hacer?”.

“¿Qué puedes hacer?”, le preguntó Marán, sorprendido. “¿Confiar en Hashem! Pero para cumplir con la condición de que uno debe hacer su esfuerzo, debes viajar al exterior por un día”.

De modo que el susodicho avrej viajó al exterior y se dedicó a la recolección de dinero por dos días.

Cuando regresó, le dijo al Rosh Yeshivá que, por más que había tratado, solo logró recolectar la mitad de la suma requerida.

Marán le dijo: “Si hubieras viajado solo por un día, como te dije, habrías recolectado toda la suma. Pero como hiciste que el éxito dependiera de tu esfuerzo —razón por la que extendiste tu estadía al doble— te recortaron la suma a la mitad”.

Cuando terminó Yom Kipur, el avrej regresó donde Marán, y le dijo: “¿Qué he de hacer? Hace falta ciento veinticinco mil dólares, y la festividad de Sucot está a la puerta y los avrejim necesitan el dinero.”

Marán lo pensó por un rato, y le dijo: “Viaja nuevamente. Pero ya que la vez anterior agregaste al esfuerzo requerido, en esta ocasión reduce el tiempo. ¡Viaja solo por una hora!”.

El avrej quedó sin saber qué decir, pero una orden es una orden, de modo que solo preguntó: “¿Una hora desde el aterrizaje o desde que salgo del aeropuerto o desde que llego a la ciudad?”.

Marán le dijo: “Desde que llegas a la ciudad”.

Así que, con la bendición de Marán, el avrej partió. En su camino, compró dos etroguim (‘cidras’) excelentes y se los llevó consigo.

Al llegar a su destino, se subió a un taxi y le indicó ir a la dirección de un generoso donador. En su recorrido, pasaron en frente de las oficinas de otro donador que lo conocía. Le dijo al taxista que se detuviera y lo esperara un rato. Subió a las oficinas del donador y no solo que el donador se encontraba presente sino que él mismo le abrió la puerta. Lo recibió con una sonrisa y le preguntó qué lo traía por allí.

El avrej le dijo que tenía un etrog excelente para él.

Abrió la caja y se la mostró al donador. Éste dijo: “¿Cuánto pides por él?”.

El avrej le dijo: “Ciento veinticinco mil dólares”.

“¡Estás bromeando!”, le dijo el donante, pero el avrej permaneció con un rostro serio.

Al donante se le ocurrió una idea. Llamó por teléfono a su Rav y —por misericordia del cielo— éste contestó de inmediato.

El donante le dijo: “Frente a mí, se encuentra sentado el sensato avrej de Éretz Israel, que mantiene una gran red de colelim, y me está ofreciendo un etrog por ciento veinticinco mil dólares”.

El Rav le dijo: “¿Cómo no comprendes todavía que él no vino a venderte un etrog por ese precio, sino que vino a darte el mérito de mantener la Torá? Compra el etrog por el precio que te pidió”. Allí mismo, el donante firmó un cheque y se lo dio al avrej, quien regresó al aeropuerto justamente una hora después de que había llegado.

## Haftará



“Co amar Hael, Hashem, Boré hashamaim venotehem” (Yeshaiá 42)

La relación con la parashá: en la Haftará, la profecía de Yeshaiá menciona la creación de los cielos y la tierra, y todo lo que éstos contienen, tal como la creación del mundo que se describe en detalle en la parashá de Bereshit.



## SHEMIRAT HALASHON

### Merece ser arrojado a los perros

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron: el lashón hará mata a tres personas: al que lo dice, al que lo acepta y a aquel de quien se habló. Esto se ve bien reflejado en el caso de Doeg, quien fue rechazado del Mundo Venidero debido al chisme que dijo y que causó que toda Nov, la ciudad de cohanim, fuera destruida, pues Doeg había dicho que en Nov habían acogido a David, quien estaba fugitivo, y Shaúl Hamélej ordenó que la ciudad y sus habitantes fuera arrasada. Y el que acepta el lashón hará recibe más castigo que aquel que lo dijo.

Y, además, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que todo el que cuenta chisme y acepta chisme es merecedor de ser arrojado a los perros, pues dice el versículo: “No cargues noticias en vano” (Shemot 23:1), el cual está yuxtapuesto al versículo: “... a los perros lo arrojarán” (Shemot 22:30).





## Perlas de la parashá

### ¿De dónde sabemos que se regocijan y están alegres?

*“Y los puso Hashem, Dios, en el espacio de los cielos para alumbrar la tierra” (Bereshit 1:17)*

En el texto de la Bircat Halevaná, está escrito acerca de las luminarias: “se regocijan y están alegres de hacer la voluntad de su Creador”.

Verdaderamente, podemos preguntar ¿cómo sabemos que se regocijan y que están alegres? Quizá el sol no se alegra de tener que salir todos los días y la luna no se alegra de tener que crecer y menguar cada mes, una y otra vez. Entonces, ¿de dónde supieron nuestros Sabios, de bendita memoria, que se alegran y, sobre esta base, establecer este hecho en el texto de la Bircat Halevaná? ¿Acaso no sería considerada como una bendición en vano?

El Rav Dov Heller hace una alusión fantástica: ¿cómo sabemos si un obrero llega alegre a su trabajo? Es muy simple: lo observamos cuando llega en la mañana y cuando se va en la tarde del trabajo. Un obrero alegre llega cada mañana precisamente a tiempo para ocupar el puesto que tiene a cargo; asimismo, no se mueve de su posición hasta terminar su deber.

En contraste, un obrero amargado llega siempre retrasado —si es que llega en absoluto— e incluso trata de salir cuanto más rápido pueda cuando se aproxima el final de su jornada. Este tipo de obrero encontrará toda una variedad de excusas para sus retrasos y para sus salidas antes de tiempo.

Con esta alusión, se comprende cómo nuestros Sabios, de bendita memoria, llegaron a la conclusión de que el sol y la luna están alegres. Ellos observaron sheló yeshaná et tafkidam (‘que no cambian su forma de laborar’), y, por ende, llegaron a la conclusión de que “se regocijan y están alegres de hacer la voluntad de su Creador”.

Así podemos ponernos a prueba a nosotros mismos y ver cuánto nos alegramos en la realización de las mitzvot y en el servicio a Hashem. ¿Acaso cada paso que damos buscamos un motivo para no hacer la mitzvá o buscamos la forma de cumplirla de la mejor manera?

### La esperanza no se agota

*“La mujer que me diste conmigo, fue ella la que me dio del árbol y he comido” (Bereshit 3:12)*

En el Midrash Rabá, Rav Abá bar Cahaná explicó que el versículo no dice “comí”, sino “he comido”, con lo que Adam quiso decir: “he comido y volveré a comer”.

El Jidushé Harim explicó que Hakadosh Baruj Hu le preguntó a Adam: “¿Qué te pasó por la cabeza cuando comiste? ¿Acaso pensaste que pecaste y que volverías a pecar? A uno que piensa así no se le da la oportunidad de hacer teshuvá por su pecado”.

Y Adam Le respondió: “No, he comido y volveré a comer. Ese era todo mi pensamiento; por ende, no se me agota la esperanza [de poder volver en teshuvá]”.

### No se estableció una bendición para el sentido del oído

*“Y a Adam [Hashem] le dijo: ‘Ya que escuchaste la voz de tu mujer’” (Bereshit 3:17)*

El Majazé Avraham destacó que de aquí aprendemos por qué no se dice una bendición en la mañana, entre las Bircot hashájar, acerca del sentido del oído —en contraste con el sentido de la vista, por el que decimos “... pokéaj ivrim”—, ya que se hizo un daño en el mundo por medio de que Adam Harishón escuchó a su esposa; y no es correcto establecer una bendición sobre algo que causó un defecto.

Esforzarse debido a la maldición

*“Con el sudor de tu frente, comerás pan” (Bereshit 3:19)*

Dijo Ribí Yosef Zondel de Novhardok, zatzal, que si para cumplir la maldición de comer pan el hombre sale y se esfuerza día y noche, entonces, con más razón debe esforzarse para cumplir la bendición “Bendito el hombre que confía en Hashem”.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pínto shlita



### Cuán dura es la muerte para los Tzadikim

*“Y fueron todos los días de Adam, los que vivió, novecientos treinta [años], y murió” (Bereshit 5:5)*

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que a Adam Harishón se le había estipulado que viviría mil años, pero cuando Hashem le mostró todas las generaciones que saldrían de él, vio que David HaMélej habría de nacer y morir de inmediato, porque a él solo se le había estipulado unas horas de vida. Adam Harishón se apiadó de él y le dio setenta de los mil años que tenía. Hashem le dijo a Adam que le firmara en una nota que se comprometía a darle a David HaMélej setenta años. Adam Harishón le preguntó a Hashem: “¿Acaso no confías en mí?”. Hashem le respondió: “No; no confío en ti”, de modo que Adam firmó su compromiso en un papel.

Cuando Adam llegó a los novecientos treinta años, Hashem vino a tomar su alma. Adam le reclamó: “¡Pero si me habías establecido mil años de vida!”. Hashem le dijo: “¿No recuerdas que le diste setenta de tus años a David HaMélej?”, y le mostró la nota firmada.

A esto podemos objetar: ¿cómo puede ser que Adam Harishón se hubiera olvidado de la nota y de que le había dado setenta años de su vida a David HaMélej? Y, además, ¿por qué Hakadosh Baruj Hu tuvo la necesidad de hacer que Adam certificara su compromiso en un papel?

Aparentemente, el olvido surgió por dos motivos:

El primero: debido al pecado que Adam había cometido de haber comido del Árbol de la Sabiduría; el pecado provoca olvido.

El segundo: después de haber comido del Árbol de la Sabiduría y reconocer que había pecado, se sentó vestido de arpillera y ayunó por ciento treinta años, e hizo teshuvá. Hakadosh Baruj Hu aceptó su arrepentimiento y le cosió una vestimenta de piel. Durante aquellos años, Adam se apegó a la Torá y sintió el sabor del Gan Eden aquí, en este mundo; sintió que se encontraba en aquel Gan Eden del cual había sido expulsado debido al pecado. Esa sensación de estar nuevamente en el Gan Eden le hizo olvidar a Adam que había pecado en primera instancia y le hizo pensar que iba a vivir para siempre, o, por lo menos, mil años. Por ello, cuando Hashem llegó donde él para llevarse su alma, Adam arguyó que tenía mil años para vivir, por lo que Hashem le mostró la nota.

De acuerdo con esto, se entiende que Hakadosh Baruj Hu sabía que Adam Harishón iba a hacer teshuvá, y una vez que él hiciera teshuvá por su pecado, iba a olvidarse de lo que había prometido y querría continuar viviendo, por eso le hizo firmar la nota.



## Al Capone trae una novedad en el estudio de una suguíá

**“Y creó Hashem, Dios, al hombre del polvo de la tierra, y le insufló en sus fosas nasales el alma de vida” (Bereshit 2:7)**

Con una alusión penetrante, Rabí Leib Hassman ejemplarizó la composición contradictoria de la creación del hombre, elaborado del polvo material y del alma espiritual a la vez. Ribí Shalom Shwadron, zatzal, utilizó esta alusión, lo aludido y la moraleja que se aprende de ella, para componer la siguiente maravillosa alegoría:

Una vez, delatores que odian a los religiosos calumniaron al Jafetz Jaím ante las autoridades; el Jafetz Jaím fue tomado por la policía y puesto en una celda en la prisión por cierto tiempo. Para esa misma época, el gobierno había capturado por fin al muy buscado criminal Al Capone. Dicho criminal era un gran asesino; la sola mención de su nombre causaba estremecimiento en muchas personas. Luego de mucho esfuerzo, el gobierno logró apresar a Al Capone y lo pusieron en la misma celda en la que estaba el Jafetz Jaím.

Tratemos de imaginarnos al Jafetz Jaím, zatzal, y a Al Capone sentados juntos, en la misma celda de una misma prisión. Probablemente, el Jafetz Jaím, un hombre de baja estatura y descarnado, débil y frágil, sentado de un lado de la celda y frente a él, Al Capone, alto y corpulento. Si Al Capone le daría un golpe al Jafetz Jaím, lo mataría.

Imaginémonos que, en este escenario, el Jafetz Jaím se dirige a Al Capone y le propone una dificultad del Rambam, ¡y Al Capone se la responde con lo que dijo el Rashbá! No podríamos creer lo que estaríamos viendo. Pensaríamos que, sin duda alguna, estamos soñando despiertos. Luego, se sientan los dos personajes en una mesa a comer y el Jafetz Jaím bendice Hamotzí y Al Capone responde amén; el Jafetz Jaím dice algunos estudios de Torá mientras comen y Al Capone le presta total atención. ¡Asombroso!

Toda esta escena no es una alusión, sino lo aludido, ya que esto ocurre dentro de cada persona, pues la persona está compuesta de materia y espíritu; el cuerpo es Al Capone, compuesto de deseos bajos y materialistas, mientras que le Jafetz Jaím representa las aspiraciones espirituales de la persona.

El Jafetz Jaím y Al Capone estudian juntos en el Bet Midrash, juegan con los mismos juegos de niños y comen y crecen juntos, duermen juntos... todo en mutua sociedad.

Cuán fantástico sería ver cómo el hombre vuelve en la noche de Shabat del Bet Hakenéset y el Jafetz Jaím que lleva dentro comienza a cantar Shalom Alejem, luego hace Kidush y cuando llega a decir “Vayjulú hashamaim vехаáretz, etc.”, se envuelve totalmente en sentimientos sagrados, pues todo el que dice “Vayjulú” es como si fuera socio en la Creación de los cielos y la tierra.

Y así culmina el Jafetz Jaím el Kidush, y Al Capone se apresura a sentarse y bebe un trago del vino dulce. El Jafetz Jaím va a hacer netilat yadaim y luego bendice Hamotzí, y Al Capone come con deleite.

El Jafetz Jaím canta himnos de Shabat con apego al Creador, mientras que Al Capone le pone el ojo al plato de carne que espera sobre la mesa. Y con la comida tan deliciosa, Al Capone expresa que está listo para estar en el Mundo Venidero, pero el Jafetz Jaím le dice de inmediato “¡Hazlo lijvod Shabat kódesch (‘en honor al sagrado Shabat’)!”.

Luego de haberse llenado el estómago y sentirse exhausto —lijvod Shabat kódesch—, ahora es Al Capone quien toma el Sidur y dice el Bircat Hamazón. Luego, ambos discuten: el Jafetz Jaím quiere ir al Bet Hamidrash a estudiar, mientras que Al Capone quiere ir a la cama a dormir profundamente. Al final, Al Capone accede... a acostarse en el sofá a leer el periódico —lijvod Shabat kódesch, por supuesto—. ¡Pero dónde está el cumplimiento del propósito del hombre y el logro de su meta sobre la faz de la tierra!

Hemos de decir que el propósito del hombre es convertir a ese Al Capone que tenemos dentro en Rav Al Capone y que todas las fuerzas de lo material se viertan en el deseo de hacer lo que es espiritual; y todos juntos —nuestro Jafetz Jaím y nuestro Al Capone— lo hacen con intención

de servir a Hashem Yitbaraj. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “El versículo dice: ‘Y amarás a Hashem, tu Dios, con todos tus corazones’, en el que el uso del plural para referirse al corazón de la persona indica que se está aludiendo a los dos instintos que tiene la persona, la Inclinación al Mal y la Inclinación al Bien”. Y así, esos mismos pies, esas mismas manos, esos mismos músculos fuertes y ese estómago lleno, en lugar de correr hacia la transgresión, correrán hacia el cumplimiento de las mitzvot; en lugar de disfrutar de un exquisito plato de pato relleno, disfrutarán de las discusiones exegéticas entre Abayé y Rava. De esa forma, la persona eleva todas las fuerzas del cuerpo hacia lo espiritual. Entonces, se convierte en todo un Jafetz Jaím. (Y así mismo fue el propio Jafetz Jaím).

¿Cómo puede el Jafetz Jaím hacer que Al Capone vuelva en teshuvá?, ¿poniéndole una kipá en la cabeza? Es poco probable que ello surtiera efecto. Al Capone está dispuesto a transgredir las tres prohibiciones cardinales aun con la pequeña kipá en la cabeza; eso no lo molestaría en absoluto. ¿Entonces, qué? Dijeron nuestros Sabios: “Si te encontraste con aquel truhan, llévalo al Bet Hamidrash, estudia bien con él Torá, repitan una y otra vez lo estudiado, y agoten el cuerpo en el estudio de la Torá”. Entonces, encontrarás el remedio para nuestro Al Capone, quien se convertirá en toda una nueva criatura.

La regla es que la persona tiene dos inclinaciones, dos voluntades: la Inclinación al Bien y la Inclinación al Mal. La Inclinación al Mal gobierna sobre los deseos mientras que la Inclinación al Bien gobierna sobre la inteligencia. Por ello, a la Inclinación al Mal se la llama “un rey anciano y tonto”, y a la Inclinación al Bien se la llama “un hombre pobre y sabio”. Y la elección está en manos del hombre. ¿Se dejará llevar por los deseos o los gobernará con su inteligencia? ¿Nutrirá su Inclinación al Bien o al Mal?

¿Y cómo puede la persona reforzar y nutrir su Inclinación al Bien más que su Inclinación al Mal? Hemos de decir que solo puede lograrlo con la dedicación a la Torá. Eso es lo que nos revelaron nuestros Sabios, de bendita memoria, en la Guemará: “Dijo Hashem: ‘Yo creé a la Inclinación al Mal y creé la Torá como su remedio’ (Lev Shalom).